

UNIFICACION COMUNISTA

Organo Político de la Dirección de U

15 ptas.

num. 5

REFORMAS PARA LOS
CAPITALISTAS

BALAS PARA LOS
TRABAJADORES,

UN PLAN TERRORISTA
QUE EL PUEBLO
DESTRUIRA

Justo cuando los periódicos de la burguesía nos presentan las medidas del Gobierno sobre el derecho de reunión como el colmo de la democracia, la policía irrumpe a tiros contra los obreros reunidos en la iglesia de San Francisco de Asís en Vitoria. Resultado: 4 muertos y multitud de heridos, varios de ellos muy graves.

Las 6.000 personas allí reunidas eran obreros que llevaban meses luchando por sus reivindicaciones: 40 h. semanales, un mes de vacaciones pagadas, 100 % en caso de jubilación, 5.000ptas. de aumento para todos, supresión del turno de noche y reducción de las diferencias de categoría.

A principios de enero, los trabajadores de "Forjas Alavesas" decidieron plantear sus reivindicaciones prescindiendo de la CNS y demás cauces de negociación que sólo sirven para engañarles. Es más, la asamblea de trabajadores exigió a los enlaces y jurados que dimitieran y se sometieran como unos obreros más a las decisiones de la asamblea. Acordó exigir a la patronal que negociase con una comisión de representantes elegidos y responsables ante la asamblea.

La respuesta de la patronal es rotunda: se niega a negociar y envía a la policía a reprimir a los manifestantes. En pocos días 5 grandes fábricas más saltan a la lucha dándose una activa participación de las mujeres en barrios y la incorporación solidaria de otros sectores populares.

Las detenciones, despidos y la asfixia económica practicada por la patronal y la policía no consiguieron romper ese movimiento, que fué generalizándose y arrancando mejoras parciales en algunas fábricas, hasta la gran huelga general de anteaño, en que decenas de miles de trabajadores se echaron a la calle, haciendo frente a las agresiones de la policía, construyendo y defendiendo barricadas.

Los obreros de Vitoria nos enseñan el camino a seguir: unirnos firmemente por nuestras reivindicaciones comunes, organizarnos de forma independiente del Sindicato fascista, generalizar la lucha y la solidaridad.

Los sucesos de Vitoria no son algo aislado. En todo el Estado los trabajadores se movilizan por las mismas reivindicaciones esenciales, se enfrentan al Sindicato fascista y chocan con la represión conjunta de la patronal y su aparato de Estado, en Asturias, Pamplona, Sabadell, Elda..;

Nuestra organización ha llamado a todos los trabajadores a intensificar su lucha por arrancar los objetivos comunes más urgentes y en solidaridad con todos los trabajadores de Vitoria:

- por la readmisión de despedidos y libertad de detenidos;
- negociación de la patronal con representantes directos de los obreros (asambleas y sus delegados);
- arrancar el derecho de asamblea sin autorización previa;
- expulsar la policía de las fábricas y de los barrios;
- romper definitivamente con la CNS, reforzar CC.OO.

La obtención de todos o algunos de estos objetivos será un paso adelante para organizarnos de forma independiente de la patronal y su Estado; la vía que nos conducirá a derrocar la opresión y explotación del poder burgués e implantar una verdadera democracia de la clase obrera y el pueblo.

EN ESTE NUMERO:

Editorial	pag. 1
Para avanzar en el Frente Unico de la Clase Obrera, fortalecer y unir CC.OO.	pag. 2
CC.OO. deben ponerse a la cabeza de todas las luchas	pag. 7
Avanzar en la construcción del Partido m-l a nivel estatal (II)	pag. 10
La justa lucha del pueblo saharaui por su independencia: un ejemplo para nuestro pueblo	pag. 14
25 de noviembre en Portugal: la insurrección proletaria no puede ser un putch de "izquierda"	pag. 15

tanto, transformar ese aparato en algo - que permita integrar y encuadrar en su seno a los distintos líderes y agrupaciones reformistas con implantación en la clase obrera, dispuestas a someterse al juego de lo autorizado por el gobierno. Esto implica aumentar la representatividad formal del aparato sindical, separar las Uniones de Trabajadores y Empresarios, separarlo de las otras instituciones del Estado franquista (municipios, Cortes y gobierno). Como esto último -- choca con los intereses corporativos de una amplia burocracia verticalista que ha jugado y juega un papel importante en las instituciones del régimen franquista el gobierno quiere hacer la reforma sindical de una forma limitada y lentísima, a través de pactos y concesiones a la burocracia falangista. En este terreno se enfrenta a las mismas contradicciones -- que toda su política reformista en palabras pero continuista de hecho.

En segundo lugar están los líderes-revisionistas del PCE y también las pseudocentrales sindicales socialdemócratas y democristianas (UGT, USO, y STV). Estos sectores tampoco buscan en definitiva desmantelar la CNS, sino ocuparla y hacerla funcionar para sus propios fines. La diferencia con el gobierno es que no quieren que la "democratización" de la CNS se haga desde arriba, desde el Congreso sindical, en que los burócratas -- verticalistas seguirán contando con posiciones confortables, sino que pretenden imponerla desde abajo, desde los enlaces y jurados elegidos o asociados posteriormente a las listas de "candidaturas democráticas", a fin de dar una mayor credibilidad a su política entre los obreros. Por ello se ven obligados, aunque de forma secundaria y subordinada, a seguir manipulando algunas formas de organización ilegales (como las CCOD en el caso del PCE) en vistas a seguir presionando para ganar posiciones más sólidas dentro del aparato verticalista. Su objetivo es ocupar las mismas funciones (asegurar el encuadramiento burocrático de las masas, y dominarlos gracias a su papel de intermediario en las relaciones con la patronal) que actualmente ejerce la CNS, utilizando incluso los mismos medios (control del periódico y de los locales verticalistas).

-- Dentro de estas fuerzas subsiste una diferencia importante entre el sector de Comisiones Obreras próximo al PCE y las centrales sindicales ya mencionadas. En tanto que el PCE desea -- conservar la unicidad de la estructura actual de la CNS, las otras corrientes -- desean mantener la división entre distintas centrales sindicales según las diferentes tendencias político-ideológicas. (Esta querrela también se produjo en Portugal entre el PCPy el PCP después -- del 25 de abril.).

Algunos grupos que anteriormente mantenían una posición revolucionaria de ruptura con la CNS se sitúan hoy en una perspectiva similar a la del PCE. Este es el caso del PTEy de MCE que hablan de "constituir un sindicato democrático a partir de los cargos sindicales elegidos democráticamente."

En tercer lugar, están los grupos -- que dicen querer desmantelar la CNS y o poner a ella una organización sindical-unitaria, democrática e independiente -- del Estado, constituida por los obreros a partir de las actuales Comisiones Obreras. Aquí el punto de partida no es la CNS sino las CCOD y, a corto plazo, eso se traduce en que aún se sigue dando importancia a fortalecer orgánicamente Comisiones Obreras. Pero el objetivo final es también constituir una organización de tipo sindical y eso se traduce en limitar el alcance político de las Comisiones Obreras al cuadro de la defensa de los intereses inmediatos de los obreros dentro de las fábricas. De esta forma se busca de hecho la legalización de Comisiones Obreras en tanto -- que organización sindical. Esto no quiere decir que no admiten o incluso precocitan que Comisiones Obreras intervenga en otros terrenos de la lucha política de masas, pero no en calidad de protagonista, sino en calidad de subordinada. Aquí habría que situar a ORT, la actual OCEBR y algunos grupos trotskistas, a pesar de la diversidad de tácticas que adoptaron en las pasadas elecciones.

Nuestra política recoge lo que ha ido expresándose en las luchas más avanzadas del movimiento obrero y que ha sido defendida por todos los marxistas le

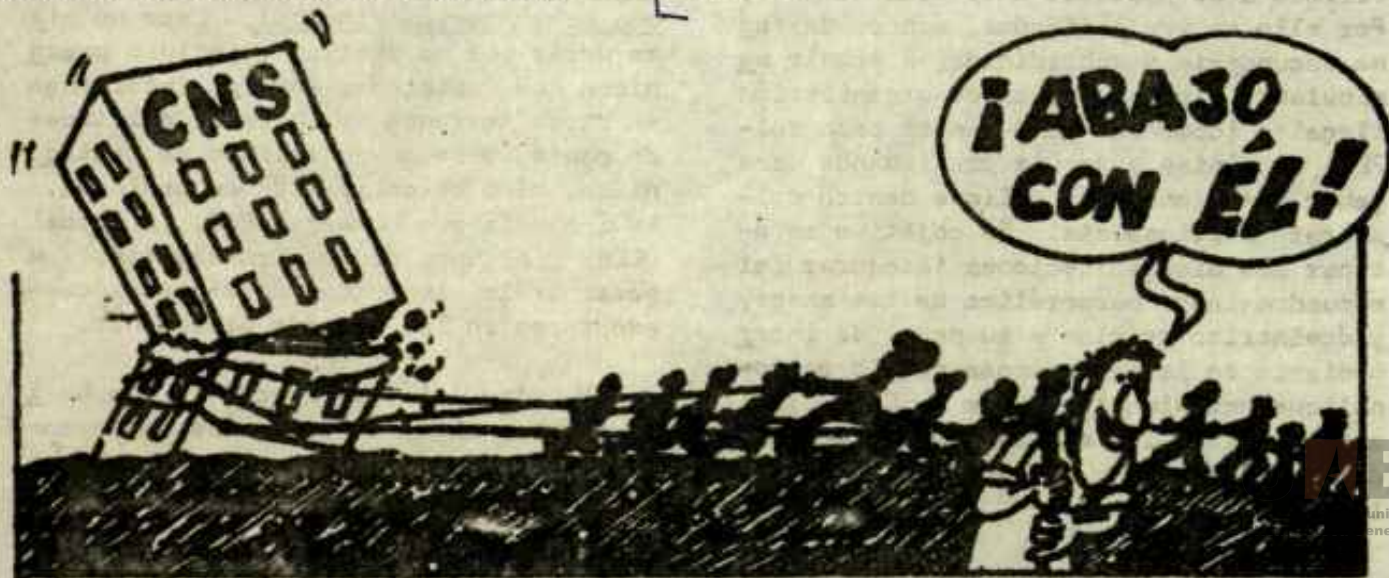
ninistas consecuentes:

1) Lo primero romper con la CNS. Esta política que según los momentos ha ido expresándose de distintas formas - ("dimisión de enlaces y jurados honestos"; "boicot activo a las elecciones" o actualmente, la ruptura con el vertical e integración en CC.OO. de los enlaces y jurados elegidos democráticamente) va dirigida desde luego contra la política del gobierno que pretende manipular y encuadrar a los trabajadores desde su aparato de Estado, pero también va dirigida contra los dirigentes revisionistas y burgueses de todos los pelajes que no tratan de destruir ese aparato (a pesar de su cacareada - "ruptura democrática") sino apoyarse en él para ocuparlo y utilizarlo como forma de dominación sobre la clase obrera. Nuestra política de lucha sin cuartel contra la CNS no es una mera cuestión táctica que dependa de tales o cuales circunstancias; es una parte irrenunciable de nuestra estrategia revolucionaria. Con ello somos consecuentes con la enseñanza histórica que -- Marx ya señaló a raíz de las experiencias de las luchas de clases en Francia: "la clase obrera no puede apoderarse del aparato de Estado burgués y hacerlo funcionar para sus propios fines ... sino que debe demolerlo."

2) Desde este combate por salvaguardar la independencia de CC.OO. en relación al aparato verticalista, en el que debemos unirnos todos cuantos luchamos por una organización de masas estable, unitaria, democrática y autónoma, hay que combatir también las tentativas de "sindicalizar CC.OO.", es decir, de restringir la lucha que desarrolla CC.OO. al terreno de la lucha

económica o la defensa de ciertos derechos democráticos en el cuadro de las fábricas, y de reproducir en su seno los peores vicios del parlamentarismo burgués: liderismo, burocratismo, etc. Pues esa política conduce de hecho a incapacitar a la clase obrera para asumir la dirección de la lucha política del conjunto del pueblo hacia el derrocamiento de la burguesía y la destrucción de su aparato de Estado, e incapacitarla para forjar un nuevo aparato de Estado proletario que sólo puede surgir precisamente de organizaciones de masas unitarias y democráticas del tipo de CC.OO.

3) Esta política no significa en absoluto ni que neguemos la posibilidad de utilizar a nuestro favor el margen de libertad de reunión, asociación y acción que deje la legalidad vigente, ni que renunciemos a luchar por ampliar ese margen. Una cosa es encuadrarse en organizaciones montadas por el Estado u organizarse como la burguesía quiere que nos organicemos y otra muy distinta utilizar a fondo el margen de libertad (o de no represión) que la burguesía se ve obligada a conceder en cada momento en función de la presión de la lucha de clases. Una cosa es subordinarse a la legalidad burguesa (actual o futura) y sostener que a través de ella puede alcanzarse la emancipación de la clase obrera y otra muy distinta poner al servicio de la organización independiente de los obreros todos los medios de expresión y acción (legales e ilegales) a su alcance. Negar esto sería tan absurdo como si renunciásemos a obtener salarios más elevados, con el pretexto de que luchamos por abolir el sistema de trabajo asalariado. Es más, es interés de las masas arrancar a la burguesía el máximo de libertad posible que pueda conceder pues es una forma de debilitarla y de permitir que sectores cada vez más en



plios sectores de las masas se incorpo-
ren también a la lucha política activa.
Cuando afirmamos esto somos conscientes
de la diferencia cualitativa que existe
entre ese grado de libertad democrática
bajo la dominación de la burguesía y --
las libertades democráticas que pueden-
conquistarse con las armas en la mano --
bajo la dominación de la clase obrera --
organizada en clase dominante. Táctica-
mente queremos arrancar a la burguesía
el máximo de libertad democrático-bur-
guesa, pero no a costa de supeditarnos
a ese marco estrecho, pues para nosotros
ese lucha está subordinada al objetivo-
estratégico de edificar una democracia-
socialista a partir de la organización-
independiente de las amplias masas obra-
ras y populares.

.....

¿Qué relación debe tener esa organiza-
ción estable e independiente de la cla-
se obrera y el conjunto de los trabaja-
dores ?

Esta cuestión es también la mar de
actual. En las luchas participan miles
y miles de obreros pero, cuántos están
organizados de forma más o menos esta-
ble? Por muy amplias que sean las CC.
OO. y otros órganos similares (con nom-
bres distintos) nunca pueden llegar a --
encuadrar ni a la totalidad y ni siquie-
ra a la mayoría de las masas. En Comi-
siones opera una vanguardia amplia de
luchadores que comprende la necesidad-
de organizarse de forma estable para lu-
char por todas sus necesidades. Se pre-
senta entonces el problema de las relacio-
nes entre esa vanguardia organizada y --
el conjunto de los trabajadores.

En las últimas luchas han cobrado --
un papel creciente formas de organiza-
ción basadas en la democracia directa e
ejercida por Asambleas de trabajadores --
en lucha, como las comisiones negociado-
ras, los piquetes de huelga, los comi-
tés de huelga etc. La característica --
común de estos órganos es que están for-
mados por obreros elegidos y revocables
en cualquier momento por la asamblea. --
En alguna ocasión ha llegado a producir-
se una coordinación entre órganos de es-
te tipo de distintas fábricas de una zo-

NA o localidad.

Todo esto y en particular la genera-
lización de las asambleas hay que valo-
rarlo como algo muy positivo que expre-
sa la voluntad creciente de las masas --
de asumir directamente la dirección de-
su propia lucha.

No obstante, partidos y grupos de --
significación política muy diferente tra-
tan de apoyarse en estas formas de orga-
nización para negar el papel de una or-
ganización estable de la vanguardia (co-
mo CC.OO.) o para afirmar que esa organi-
zación debe reposar ya enteramente en --
la elección y control directo del con-
junto de los obreros o del conjunto de-
los obreros en lucha. Por caminos dis-
tintos llegan así a un mismo resultado:
liquidar el papel dirigente de CC.OO.

Por parte del PCE y el PTE, su in-
sistencia en hacer pasar todas las de-
cisiones de cualquier tipo por asambleas
plenarias (de luchadores o no) y con --
voto secreto, es comprensible. Pues de
ese modo tiende a colocar el conjunto-
del movimiento al nivel de los secto-
res más atrasados, a debilitar el pa-
pel de una organización independiente
de los obreros más conscientes que po-
dría obstaculizar su política burguesa,
y, por tanto, a poder manipular mejor
las luchas desde sus tinglados legalis-
tas de la CNS (enlaces y jurados) o --
desde un puñado de líderes domesticados.

A largo plazo los burócratas revi-
sionistas, cuando estén sólidamente im-
plantados, tratarán de limitar e inclu-
so de reprimir las manifestaciones de-
democracia directa por parte de las ma-
sas. Sin recurrir al ejemplo de lo --
que pasa en la URSS y otros países del
Este europeo, basta con examinar lo --
que ocurre en algunas "democracias" oc-
cidentales donde los revisionistas con-
trolan los sindicatos.

Cuando MCE preconiza en Gipuzkoa --
(única provincia donde se registró un-
índice de boicot importante en las pa-
sadas elecciones) que CC.OO. organicen
elecciones en las empresas para desig-
nar por votación comisiones estables, --
persigue bajo otra forma el mismo obje-
tivo: impedir que la vanguardia existan

te en cada momento se organice, empujar a las masas a que deleguen de forma duradera su poder en unos líderes sindicales que pueden manipularlas así con mayor facilidad en una vía legalista y burguesa.

Por otra parte, están los grupos oportunistas de "izquierda" que no niegan la necesidad en general de una organización estable, pero insisten en que esa vanguardia se destaque y estructure a partir de la elección directa del conjunto de las masas. A diferencia de los derechos, insisten en la importancia de la revocabilidad y del control constante de esos representantes por parte de las asambleas. Mientras que para aquellos las asambleas no son más que un campo de manobra de los jerarcas sindicales (única organización estable que realmente desean), para éstos las asambleas aparecen de hecho como la única organización de masas propiamente dichas. Pero en realidad, por muchos esfuerzos que hagan por dar un carácter de organización estable a las asambleas de trabajadores es evidente que rara vez lleguen a mantenerse con participación masiva y activa más allá de las luchas en las que surgen. Existe una diferencia cualitativa entre el grado de libertad y de participación democrática que puede alcanzarse bajo el capitalismo y el que puede alcanzarse en un período de crisis revolucionaria o bajo el socialismo. En las condiciones actuales la tentativa de dotar de un carácter estable a los órganos emanados de las asambleas (comités de huelga, comisiones negociadoras, etc.) se convierten a medio plazo en un criterio burocrático, pues pronto al decaer las asambleas, no pueden ser controladas ya realmente por las masas. Se trata, de hecho, de privilegiar un criterio de representatividad formal en un momento dado, por encima del criterio político de unir en todo momento a los luchadores más combativos, capaces de asumir un programa reivindicativo que sintetice las aspiraciones y experiencias de las masas en lucha. Con un argumento aparentemente de "izquierda" se llega de hecho a un resultado opuesto al proclamado: a la burocratización del movimiento, a rebajar el papel del elemento consciente.

La posición que defendemos los marxistas

leninistas, apoyándonos en las experiencias de las luchas en España y en la experiencia histórica del movimiento obrero internacional puede resumirse así:

1) Cuanto mayor sea el nivel de conciencia y combatividad de las masas más hay que potenciar las formas de democracia directa y más debe apoyarse la organización estable de la vanguardia en esas formas de democracia directa. Pero siendo conscientes de que, en tanto, no sea derrocado el aparato de Estado burgués, el grado de democracia directa que puede llegar a aplicarse está necesariamente muy limitado y no puede llegar a adquirir una forma estable, como ocurre bajo la dictadura del proletariado.

2) En estas condiciones (las de luchar por el derrocamiento de la burguesía) todo lo que sea rebajar el papel de la organización estable de la vanguardia (de CC.OO.) favorezca en definitiva a la política burguesa dentro del movimiento. -- Pues no se trata de rebajar el nivel de CC.OO. al nivel del conjunto de los trabajadores, sino de elevar a éstos al nivel alcanzado por CC.OO., de forma que sea la mayoría de los trabajadores los que comprendan la necesidad de organizarse establemente para luchar por sus intereses de clase. Naturalmente, este criterio no se aplica en los casos en que CC.OO. no engloba a la vanguardia real, en que agrupa sólo a dirigentes vendidos sin audiencia entre las masas, o en que las coordinadoras sólo ejercen un papel burocrático. En estos casos en que la lucha de masas está por delante de hecho de lo que pretende ser su vanguardia, por supuesto que hay que apoyarse principalmente en la propia lucha de las masas y los órganos surgidos de ellas: asambleas, comisiones negociadoras, comités de huelga, etc. Pero también aquí el objetivo a alcanzar es destacar de esas luchas la verdadera vanguardia combativa, elaborar la plataforma reivindicativa que permita unirla de forma estable.

3) Reconocer el papel de una organización estable de la vanguardia luchadora no quiere decir que pensemos que esa organización puede tomar decisiones en nombre de las masas; en particular son éstas en todo momento quienes deben tener la última palabra en el desarrollo de sus luchas. No obstante, el papel dirigente de CC.OO. al proponer objetivos de lucha y formas

(sigue en la pag. 15)

LAS COMISIONES OBRERAS DEBEN PONERSE A LA CABEZA DE TODAS LAS LUCHAS

En el pasado mes de febrero, se han desarrollado dos grandes movimientos huelguísticos de profesores de centros de enseñanza privada y de centros estatales de E.G.B.

El movimiento partió de los centros de enseñanza privada de Madrid y Barcelona. En su origen, estaban planteadas unas reivindicaciones de tipo salarial. Sin embargo, a medida que el movimiento fué adquiriendo mayor amplitud y apoyo por parte de la población, las reivindicaciones y exigencias fueron ampliándose. El día 30, según señalaba el diario burgués "INFORMACIONES", "varios miles de personas, profesores, colegiales y madres de familia" se manifestaban "ante el Ministerio de Educación y Ciencia para exigir soluciones al problema de la enseñanza privada".

"Un considerable bloque de ciudadanos marcharon por la zona de Alcalá-Gran Vía pidiendo colegios y enseñanza gratuita".

Más adelante, precisaba el periódico,

"La comisión gestora de la huelga de enseñantes ha hecho público un comunicado en el que se clarifica que su postura está determinada a conseguir una escuela pública, gratuita, y gestionada democráticamente por padres, alumnos y profesores".

Ese mismo día 30 el Gobierno firmó un aumento de 4.000 ptas. para los profesores del sector estatal de E.G.B., con el ánimo de frenar con ésto cualquier movimiento unitario de protesta. Pero esa

migaja no pudo evitar el estallido de otra huelga, esta vez de profesores de escuelas públicas en Madrid, Galicia, Vizcaya y Guipúzcoa. Los profesores redactaron una carta en la que explicaban a sus alumnos los motivos del paro. Junto a reivindicaciones salariales y contra un decreto de fijación de plantillas dictado por el Ministerio, el escrito exigía:

"Pedimos un organismo que sea representativo de nuestros intereses como trabajadores de la enseñanza" y "que se establezca el bilingüismo castellano y euskera- corriendo su financiación por cuenta del Estado".

Los enseñantes del sector privado en Guipúzcoa han conseguido de los empresarios la implantación en horas de curso de varias horas semanales de euskera, a cargo del empresario.

¿Qué ponen en evidencia estas luchas?

En primer lugar, que estas capas de profesionales se ven empujados, como asalariados, bajo el ejemplo del movimiento obrero, a organizarse también de forma independiente del Estado, para la defensa de sus legítimos intereses (defender el poder adquisitivo de su salario, las condiciones materiales de trabajo) y a utilizar también las formas de acción de los obreros: las huelgas y manifestaciones.

En segundo lugar, que, bajo la influencia de las masas obreras y populares y de los enseñantes con ideas revolucionarias, el movimiento va haciendo suyas reivindicaciones que desbordan totalmen-

te el marco cooperativo estrecho y engloba aspiraciones de las amplias masas en una perspectiva democrática consecuente e incluso socialista; tal es el caso de la reivindicación de "enseñanza estatal única y gratuita", "bilingüismo a todos los niveles de la enseñanza a cargo del Estado" o "gestión democrática de los centros de enseñanza por parte de profesores, padres y alumnos".

Un proceso parecido ha venido ocurriendo en relación a las luchas de los trabajadores de los centros sanitarios, que en ocasiones han unido la lucha por mejoras sa-



Manifestación de 30.000 personas en Villafranca de Ordi-
zia, exigiendo la construcción de una Residencia Sanita-
ria para el Goyarri.

lariales a la lucha por una medicina gratuita y socializada y una gestión democrática de los centros hospitalarios. Así por ejemplo, en Guipúzcoa, 104 médicos de la Residencia Sanitaria "Nuestra Señora de Aranzazu" en una carta del 18 de febrero dirigida a la opinión pública, después de denunciar las pésimas condiciones en que se encuentra la infraestructura sanitaria, dicen: "Todas estas realidades hablan de la ineficacia de la gestión de la sanidad y asistencia so-

cial por parte de la administración de la Seguridad Social y del I.N.P. a todos sus niveles... demostrando una vez más la necesidad de participar en la gestión directa de la sanidad de aquellos que la trabajamos (personal sanitario) y de los que la soportan con su trabajo y sus cuotas, la población trabajadora, primera beneficiaria de la Seguridad Social."

Por supuesto que en estos movimientos populares (como también es el caso del movimiento estudiantil, las asociaciones de vecinos ...) no todo lo que ha aparecido apunta hacia la democracia socialista. También han aparecido reivindicaciones que se situaban en una perspectiva estrecha y corporativista; incluso contradictoria con los intereses de las masas trabajadoras. Puede decirse que eso ocurría cuando más aislados se han visto esos movimientos, cuanto más lejanos del movimiento obrero se han desarrollado y cuanto menos se han preocupado los revolucionarios de influir en ellos.

Pero viendo el conjunto de estos movimientos puede decirse que la tendencia hacia la que se ven empujados es a buscar una unidad con el movimiento obrero, una perspectiva socialista que sólo la clase obrera está en condiciones de dirigir políticamente. Sería por tanto un error de bulto el que los marxistas leninistas no aprovechásemos estas circunstancias favorables para tejer ya desde hoy una sólida base de unidad de estos sectores populares con el movimiento obrero y en una perspectiva socialista. Y esto pasa hoy sobre todo, no tanto en dispersar los esfuerzos de los marxistas hacia esos sectores, como sobre todo, por llevar dentro del movimiento obrero organizado, en las comisiones de fábrica y barrio, una batalla por ampliar la toma de conciencia de las masas por todas sus necesidades económicas y políticas.

La importancia de que Comisiones Obreras (CC.OO.) tome posición, apoye y marque con su sello de clase todos estos movimientos parciales, no radica sólo en la conveniencia de ganar a la revolución a amplios sectores de trabajadores asalariados y pequeña burguesía, sino también y sobre todo porque la enseñanza pública y gratuita, el bilingüismo consecuente, la medicina gratuita y suficiente, la vivienda para todos digna y

barata, la libertad de expresión cultural son necesidades fundamentales de la clase obrera, son otros tantos ejes de su lucha contra la explotación y la opresión capitalistas que apuntan hacia el socialismo, pues sólo un cambio cualitativo del orden político y social puede dar una satisfacción real a esas necesidades.

En esa batalla los obreros pueden arrastrar consigo a la mayoría del pueblo pues esos problemas, aunque los sufra la clase obrera más que nadie, no son exclusivos de ellas, sino que afectan a todas las clases y capas populares. De ahí que todas ellas pueden llegar a interesarse en la vía de la revolución socialista. -- Precisamente porque son comunes a todo -- el pueblo, la burguesía se esfuerza en separar estas cuestiones de la lucha por -- los intereses específicos de los obreros, se esfuerza en darles un tratamiento parcial en una perspectiva democrático-burguesa a fin de dividir y engañar al pueblo y sobre todo a fin de evitar que sea la clase obrera quien las asuma inscribiéndolas en su programa socialista.

Otro tanto ocurre con la lucha política por el ejercicio de las libertades democráticas y contra todas las formas de la represión burguesa. Esa lucha interesa a la clase obrera, pero también a los demás sectores del pueblo. Y de hecho se movilizan. Ahí están, por ejemplo, las impresionantes manifestaciones de decenas de miles de personas en Barcelona por la amnistía y contra el centralismo estatal. La burguesía liberal (algunos sectores de ella) se esfuerza en dividir esas luchas, darles un contenido, compatible con la dominación de la dictadura de la burguesía. A los obreros les empujan a que se limiten a luchar por una libertad sindical, por una libertad para ellos que se encierre en los muros de las fábricas; para todo lo demás les pide que den su confianza a tal o cual Junta, parlamento de papel, o que deleguen todo el poder en tales o cuales

personalidades burguesas a través de misteriosas y secretas elecciones (o "sufragio"). Los líderes que dentro del movimiento obrero tratan de apuntalar el capitalismo rumian como un eco "la misión de las Comisiones Obreras - (CC.OO.) es sindical y no la de hacer política".

De este modo la dirección de la lucha política se la reservan ellos, los burgueses. A través de sus tinglados tratan de engañar a las masas, de recortar o desviar sus objetivos democráticos. Así las manifestaciones de Barcelona -- por la amnistía y libertades democráticas tratan de manipularlas presentándolas como apoyo a sus tinglados parlamentarios, como apoyo a la dictadura democrática de la burguesía o a un "estatuto de autonomía" que no es más que una redistribución del poder en beneficio de la burguesía local y que nada tiene que ver con el justo derecho del pueblo a ejercer su autodeterminación. Los burgueses pueden llegar a aceptar que acudan obreros a sus manifestaciones, pero siempre que no lo hagan como obreros sino como "ciudadanos", siempre que no lo hagan con un programa independiente inscribiendo la lucha por el ejercicio real y completo de los derechos democráticos para las amplias masas en su lucha socialista, sino que se limiten a aplaudir a los burgueses metidos a demócratas o a depositar su confianza en los partidos socialtraidores.

La tarea política del momento de los marxistas leninistas y de todos los revolucionarios es batirse porque CC.OO. -- se configure, no sólo como la organización unitaria e independiente de los obreros para la lucha en el marco de las fábricas y centros de trabajo, sino como la organización que vaya permitiendo a la clase obrera dirigir todas las luchas del pueblo frente a todos los aspectos de la explotación y opresión capitalistas,

- por el ejercicio sin limitaciones de las libertades democráticas para las masas,
- por el efectivo ejercicio de la autodeterminación por parte del pueblo, es decir,
- POR LA REVOLUCION SOCIALISTA.

AVANZAR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO MARXISTA LENINISTA A ESCALA ESTATAL (II)

En el UC n° 4 analizábamos las causas por las que una serie de organizaciones que en un principio iniciaron una vía revolucionaria, lejos de irse consolidando en ellas degeneraron en una vía dogmática e incorrecta de construcción del Partido marxista leninista.

Esta vía les ha llevado, en definitiva, a ser portadores de la misma ideología y práctica revisionista que empezaron combatiendo, o bien, a estancarse en alternativas pequeño-burguesas, como tales, inconsecuentes e incapaces de desbancar al revisionismo y su estrategia democrático-burguesa.

Señalábamos, también, que ésto había dado origen a una profunda dispersión de la vanguardia marxista-leninista y revolucionaria desde principios de los años-70. De los diversos grupos u organizaciones, así como de militantes avanzados del movimiento obrero, fueron desgajando se o apareciendo nuevos grupos, círculos o sectores, a medida que aquellos iban degenerando en una vía oportunista. Estos grupos y círculos, en la medida que partían de unas posiciones críticas a las líneas burguesas o pequeño burguesas, ofrecían alternativas parciales superiores a dichas líneas. Sin embargo, su dispersión (aún hoy sin superarse) impedía jugar un papel efectivo en el movimiento de masas.

Pero sería dogmático atribuir la responsabilidad de esta dispersión a las desviaciones oportunistas, sin ver el papel importante que han jugado y juegan las propias limitaciones de los sectores revolucionarios y marxistas leninistas en el proceso posterior.

Efectivamente. Dentro de las fuerzas que mantuvieron posiciones revolucionarias, no todos se han desviado hacia una vía burguesa o pequeño burguesa. En diversos puntos del Estado, una serie de círculos más o menos reducidos, se han reclamado del marxismo leninismo, han defendido y defienden un proyecto estratégico socialista y combaten la alternativa democrático-burguesa. Por lógica éstos grupos eran los que mejores condiciones políticas reunían para potenciar la vía revolucionaria en el movimiento de masas, ya que su estrategia global respondía a la realidad y necesidades de las luchas.

Sin embargo, durante mucho tiempo, é éstos círculos, no han sabido ofrecer a las masas una alternativa superior a la que los grupos oportunistas habían intentado ofrecer.

¿Cuáles son las causas que explican ésto?

ooo00000ooo

Si la dispersión es una consecuencia lógica de la crisis de la vanguardia revolucionaria, ésto no es motivo para mantenerla durante tiempo y tiempo, ni para no esforzarse en dar una respuesta política amplia que capacite a la clase obrera para ejercer una dirección política sobre el resto del pueblo. Ésto sólo es explicable en un nivel bajo de conciencia sobre las necesidades y exigencias del propio movimiento y del papel de la vanguardia de los revolucionarios. Pero en el fondo, ésto es una de las cuestiones que puede explicarse por qué de la dispersión política y organizativa.

Es cierto que hubo un avance impor-

ooo00000ooo

tante a la crítica al dogmatismo y un esfuerzo por unir la teoría marxista leninista con la práctica y aprender de la realidad. Pero estos avances han sido muy limitados, ya que lo que ha predominado en un largo periodo han sido, bien el espíritu localista y de círculo, bien la respuesta estrecha a las necesidades de la lucha de masas, bien la no comprensión suficiente del papel transformador de la realidad que debe jugar la teoría revolucionaria.

Al criticar la respuesta de revisionistas y oportunistas a las necesidades de las masas, al criticar el dogmatismo de los intentos anteriores, se negaba — también, de hecho, la necesidad de una respuesta amplia, global y a nivel estatal (cosa que por lo menos, y aunque de forma y contenido incorrecto, hacían los oportunistas). Y, así mismo, al criticar la utilización que de la teoría marxista leninista hacían los revisionistas y oportunistas, se llegaba, a veces, a negar el papel de esta teoría, o a despreciarla, cayendo en posiciones eclécticas. En este sentido, y de una forma general, se subvaloraba el papel de la teoría revolucionaria en la elaboración de la línea política.

Los marxistas leninistas y revolucionarios hemos cuestionado por su contenido burgués las respuestas oportunistas y revisionistas, y esto muy justamente. Pero los errores señalados en la crítica a los mismos, así como el espíritu de círculo que ha predominado en el proceso posterior, han hecho prácticamente imposible ofrecer una alternativa política superior.

ooo00000ooo

Los avances políticos e ideológicos — derivados de la crítica al revisionismo y oportunismo, por importantes que fuesen, coexistían con los errores señalados y no jugaban un papel dominante, debido a la visión estrecha de las respuestas a dar a las luchas, propia de la práctica localista. La influencia positiva de estos avances en el movimiento de masas — casi ni se dejaba sentir, ya que, lejos de actuar de forma ofensiva, los círculos marxistas leninistas y revolucionarios, no llevaban una práctica presi-

dida por dichos avances, salvo en cuestiones muy parciales.

Es cierto que estos avances, no configuraban ya, de por sí, a un grupo como el Partido de la clase obrera (cosa que los oportunistas no habían sabido entender). Es cierto que un grupo local no puede ejercer una dirección política de las luchas de masas a nivel estatal. Es cierto que se deben ligar las luchas parciales con la estrategia socialista.

Pero, tan cierto, o más, es que todo esto quedará condenado a la pura abstracción e ineficacia, si, por encima de las necesidades de hacer avanzar el movimiento hacia la revolución, ponemos unas necesidades abstractas de consolidación interna — del propio grupo, como si el propio grupo fuese algo ajeno al movimiento de masas.

La propia consolidación no puede ser ajena a un esfuerzo real por concretar en elementos de línea política el objetivo socialista, no puede ser ajena a un esfuerzo real por unir esos elementos, dispersos por todo el Estado, en una alternativa de conjunto al movimiento obrero y popular en España.

Este esfuerzo suponía, pues, y exige, dejar de ser círculos de marxistas leninistas y revolucionarios para organizarse de forma que sea posible jugar un papel dirigente en la lucha de clases.

ooo00000ooo

En realidad, los círculos han asistido impotentes al proceso de fortalecimiento de la alternativa democrático-burguesa. Impotencia ante las masas altas traiciones a la independencia política y organizativa que necesita el proletariado. Y todo esto debido a su incapacidad de salir de su aislamiento relativo y de desarrollar una táctica en el movimiento que hiciese avanzar las luchas hacia el objetivo socialista, a partir de las necesidades de las masas.

Lo corriente, en muchos casos, ha sido el teorizar las propias limitaciones, en vez de afrontarlas para resolverlas. De esta forma, se ha caído en errores políticos de bulto, o, por dicho, se han repro-

ducido muchos errores oportunistas de "izquierdas" de algunas fuerzas revolucionarias de los años 60.

Se han cometido errores en la línea de masas al pretender hacer definir al movimiento en torno a las opciones estratégicas generales del propio grupo. Los ejemplos más claros han sido los de "Plataformas de CCOO" (Barcelona) y los "Comités Obreros" (Euskadi) en que CCOO y NOC, respectivamente, intentaron imponer el "programa anticapitalista" de masas. En otros casos, tomando como excusa el bajo nivel organizativo del Movimiento Obrero y la correlación de fuerzas desfavorable a los revolucionarios, no se planteaba el trabajo en CCOO, sino que se intentaba constituir la propia "organización de masas". Por mucho que se pretendiese lo contrario, las estructuras organizativas de base que se creaban venían a ser grupos de proselitismo de la organización correspondiente.

Otras veces se ha caído en una práctica sindicalista y fabril que se limitaba a dar respuesta a los problemas que se veían delante de las narices, sin esforzarse en investigar ampliamente y recoger TODAS las necesidades de las masas obreras y populares. Si se daba una ligazón entre las luchas parciales y los objetivos estratégicos, pero esta ligazón se limitaba a los problemas que a la clase obrera se le plantean en el marco de sus relaciones con la patronal y su Estado. Y de esta forma es como no se permite desarrollar una alternativa de poder que capacite a la clase obrera para unirse a sí misma y dirigir políticamente al resto del pueblo.

Algunos sectores dentro de estos grupos criticaban esta desviación sindicalista, argumentando la necesidad de una respuesta amplia a los problemas de las masas. Pero al criticar esta desviación lo hacían poniendo en cuestión el valor de las opciones políticas estratégicas; y justificándose en que éstas eran demasiado generales, se desviaban hacia alternativas oportunistas de derecha, pasando, en definitiva a reforzar el campo de la corriente democrático-burguesa. Todo esto, sin comprender que la táctica

debe subordinarse a la estrategia y que la tarea de los marxistas leninistas es hacer accesible a las masas el socialismo, a partir de recoger todos sus problemas y necesidades.

A veces, también, se ha dado poca atención (o se ha planteado de forma muy limitada) la lucha contra la opresión, por las libertades democráticas y la autodeterminación, con la excusa de que los oportunistas y nacionalistas daban a estas luchas un carácter democrático-burgués. Y si los revolucionarios no tomamos estas luchas con toda la importancia que tienen para la clase obrera y el pueblo, ¿quién si no los oportunistas de todo tipo saldrán reforzados de ellas?

ooo00000ooo

No es extraño (a la vista de todos estos errores) que la incapacidad de concretar las opciones generales en alternativas parciales de lucha, motivase que los sectores más dinámicos de estos círculos, cuando intentaban dar respuestas parciales a las luchas fuesen sólo un poco más allá de los oportunistas, pero no desarrollasen una alternativa global al movimiento obrero y popular.

Es justo poner en primer plano la tarea de organizar a los obreros en las fábricas. Pero es un error grave escudarse en eso para no esforzarse en concretar en UN PROGRAMA POLITICO que dé respuesta a TODAS las necesidades de las masas y que concreta el socialismo por el que deben luchar las masas bajo la dirección política de la clase obrera. O, en concreto, un programa que permita a las Comisiones Obreras (CCOO) ejercer una dirección política sobre otros sectores populares. En torno a qué, si no, organizaremos a los obreros? Cómo, si no, se basarán éstos la estrechez sindicalista que les quieren someter los revisionistas?

ooo00000ooo

Sería de ciegos seguir cargando a las corrientes burguesas (presentes o no en el movimiento obrero) la causa de la si-

ción actual del movimiento, o seguir escondiendo en ellas las propias limitaciones y errores. Si estas corrientes, a pesar de la crisis en que habían entrado, han vuelto a alcanzar un gran desarrollo, la causa fundamental ha sido la INCAPACIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS PARA RESOLVER SUS PROPIOS ERRORES E INCIDIR EN EL MOVIMIENTO REAL. Este, y no otro, es el eslabón fundamental que explica, en última instancia, la situación actual de la lucha de líneas dentro del movimiento obrero y popular.

ooo00000ooo

Será a partir de los años 73 y 74 -- cuando se empiezan a dar avances cualitativos en la lucha contra el circuliismo, que ponen a éste en evidencia como vía incorrecta de construcción del Partido marxista leninista.

La política reformista entraba cada vez más en contradicción con las luchas de masas, a medida que estas crecían. La ausencia de una dirección marxista leninista y la debilidad de los revolucionarios se manifestaban así de forma aguda.

Junto a los avances parciales, pero importantes, en la crítica al revisionismo y en la asimilación de la teoría marxista leninista (como arma transformadora de la realidad), esta contradicción incidía decisivamente en los círculos obligándoles a dar un salto cualitativo en su práctica y a organizarse de forma que fuese posible avanzar en la aplicación y elaboración de la línea política marxista leninista.

ooo00000ooo

En esta lucha, diversos grupos van haciendo jugar un papel más efectivo a sus opciones políticas, a llevar una práctica presidida por ellas y a organizarse en base al centralismo democrático (opción política fundamental que permite aplicar las opciones y concretarlas a medida que se dan respuestas al movimiento).

Fue así, como a partir del año 74, se fueron operando cambios sustanciales en el seno de los círculos, y a su vez, se abrían unas relaciones de unificación entre grupos marxistas leninistas de diferentes puntos del Estado.

Eran avances parciales, lejos aún de satisfacer todas las exigencias de la lucha de clases. Pero eran pasos importantes y necesarios en ese sentido, hasta el punto que condicionarían todo un proceso posterior ascendente. Es decir, fueron el motor de arranque.

Sin duda, el auge de las luchas de masas era el factor principal que incidía en esos grupos, haciendo que evolucionasen favorablemente en ellos las contradicciones internas permitiendo hacer valer todo el potencial político adquirido tras las experiencias históricas y la limitada práctica de los círculos. La resolución favorable de alguna de estas contradicciones empujaron a estos grupos a romper con su cascarón de círculo y asumir en consecuencia la vía materialista de construcción del Partido: LA VÍA DE UNIFICACIÓN DE LOS MARXISTAS LENINISTAS, como una vía ligada a la unificación del movimiento obrero por la base. A medida que la práctica y las tareas de estos grupos rompían con la estrechez y se abrían en una perspectiva amplia y superior al marco local la necesidad de avanzar en la unificación a nivel estatal iba poniendo en primer plano.

Hoy se han dado unas condiciones políticas que hacen plantearse la unificación de los marxistas leninistas como una perspectiva que permitirá UNIR LAS POSICIONES POLÍTICAS -- MAS DESARROLLADAS Y MAS ACORDES CON LAS NECESIDADES ACTUALES DE LA LUCHA DE CLASES y hacer que estas jueguen un PAPEL DIRIGENTE DE LAS LUCHAS A ESCALA ESTATAL.

LA JUSTA LUCHA DEL PUEBLO SAHARAUI POR SU INDEPENDENCIA: UN EJEMPLO PARA NUESTRO PUEBLO.

En boca de la burguesía los principios más justos adquieren un significado completamente reaccionario. Hoy no faltan sectores de la burguesía de nuestro país que se muestran partidarios de reconocer "el derecho a la autodeterminación de los pueblos del Estado español". Qué crédito podemos dar a estas palabras?. Ninguno, y para ello baste con echar un vistazo rápido a lo que acaban de hacer nuestros explotadores y opresores con el pueblo del Sahara.

El gobierno español, presionado por los países africanos que exigían el fin de la presencia colonial española en el Sahara, reconoció hace un montón de años el derecho a la autodeterminación del pueblo saharaui. El descubrimiento de los ricos yacimientos - de Abu Crea, de fosfatos, despertó un repentino interés de Marruecos y Mauritania que consideraban esa zona como parte de su territorio nacional. Esta disputa entre Marruecos y Mauritania, a la que se unió Argelia (partidaria de un Estado formalmente independiente, pero lo suficientemente débil y dependiente como para esperar algún día sacar tajada), permitió al régimen franquista prolongar su presencia en esas tierras varios años más, con el pretexto de que había que organizar un referéndum en el que pudiera expresarse libremente el pueblo.

En realidad los capitalistas españoles buscaban forzar al pueblo saharaui a determinarse -- por la continuidad del colonialismo económico. Para ello montó un tinglado del PUNS (partido financiado por el gobierno) y se apoyó en una asamblea integrada por "notables", es decir por explotadores de raza árabe vendidos al imperialismo.

La aparición en liza del Frente Polisario, que reivindicaba la independencia total y sin condiciones del territorio trastocó toda la situación. Varias acciones armadas y sobre todo las importantes manifestaciones de masas organizadas el año pasado con motivo de la visita de una misión de la ONU, mostraban la fuerza creciente que iba adquiriendo ese movimiento de liberación nacional.

Ante la amenaza de que el pueblo saharaui llegara realmente a autodeterminarse con las armas en la mano, los distintos bandidos que se disputaban el botín se apresuraron a ponerse de acuerdo. Primero Marruecos y Mauritania. Luego España, Marruecos y Mauritania. Como Argelia quedó marginada, se resignó a seguir apoyando al Frente Polisario.



Hasta el último momento, el régimen español siguió hablando de salvaguardar la autodeterminación del pueblo saharaui. En vísperas de la mascarada de la "marcha verde" marroquí, el propio Juan Carlos, recién nombrado Jefe de Estado en funciones, se desplazó al Sahara para repetir que España cumpliría su compromiso de respetar la libre autodeterminación del pueblo saharaui. Simultáneamente, el gobierno estaba discutiendo con los marroquíes los porcentajes de acciones de fosfatos que podría quedarse en caso de cesión del territorio. Por su parte, Francia y Estados Unidos, inquietos de ver creada en la zona una posible área de influencia del socialimperialismo soviético (que mantiene con Argelia - excelentes relaciones) presionaba a ambos gobiernos para que llegasen a un acuerdo.

De golpe, el ejército español de ocupación abandona las fronteras y ocupa las ciudades decretando el estado de sitio. Las armas que antes apuntaban a las tropas marroquíes se vuelven contra el pecho de los patriotas saharauis, - que se ven obligados a marchar a la guerrilla.

!Una operación ejemplar! repiten hipócritamente los generales y ministros franquistas. Sí, Sí, es un ejemplo de bandidaje internacional; una muestra insuperable de lo que la burguesía es capaz de hacer cuando el pueblo se autodetermina en contra de sus intereses.

El gobierno español renunció a imponer su propio proyecto imperialista para eludir un conflicto armado que hubiera tenido graves consecuencias para él en el plano interior; pero antes de marchar se ha encargado de apuñalar por la espalda al mismo pueblo que ha estado explotando durante tantos años. Todo en aras de salvaguardar una parte de sus intereses económicos así como los intereses políticos y militares del campo imperialista "occidental".

Pero la lucha armada que hoy sostiene con éxito el Frente Polisario (con el apoyo de Argelia) y que ha permitido la constitución de un Estado independiente en las zonas liberadas (la República Árabe Saharaui democrática) constituye un auténtico ejemplo para las masas que en nuestro Estado luchan por liberarse de la explotación y opresión de la burguesía, por ejercer su libre autodeterminación en todos los aspectos de su existencia, a través de la revolución socialista. Un pequeño pueblo puede llegar a derrotar los sordidos manejos de las grandes potencias imperialistas si sabe unirse resueltamente por su liberación.

(viene de la página 6)
de acción, al desarrollar una agitación y propaganda específicas que oriente a las amplias masas en su combate diario frente a la explotación y la opresión capitalistas, es fundamental.

la insurrección proletaria no puede ser un putch "de izquierda"

"Para triunfar la insurrección debe apoyarse no en un complot, ni en un partido, sino en la clase de vanguardia: esto es el primer punto. La insurrección debe apoyarse en el impulso revolucionario del pueblo. Esto es el segundo. La insurrección debe surgir en el momento ascendente de la historia de la revolución en que la actividad de la vanguardia del pueblo es más fuerte, en que las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las de los amigos débiles, indecisos y llenos de contradicciones, son más fuertes. Este es el tercer punto. Estos son las tres condiciones que distinguen al marxismo del blanquismo en lo que se refiere a la cuestión de la insurrección." (Lenin. El marxismo y la insurrección)

En pocas ocasiones se ha creado una situación de crisis tan aguda de las formas de dominación de la burguesía como la que ha atravesado Portugal después del 25 de abril de 1976. El fracaso militar y político de la guerra colonial que condujo a la caída del régimen de Caetano, y el impacto creciente de las luchas obreras y populares provocaron una gran agudización de las contradicciones internas de la clase dominante y un estado avanzado de desintegración de su aparato de Estado.

Para empezar, y bajo la presión de las masas, la burguesía tuvo que disolver y encarcelar a algunos de sus perros guardianes más fieles en la época salazarista: los PIDE y la Legión Portuguesa.

El ejército -columna vertebral del Estado burgués- desde que asumió directamente las riendas del poder político fue sacudido por una profunda crisis. Los oficiales del MFA se impusieron frente a gran parte de la alta jerarquía militar; más tarde, en algunas unidades soldados y suboficiales se impusieron a un MFA dividido por sus luchas intestinas. Durante mucho tiempo la burguesía no pudo utilizar el ejército para reprimir al pueblo, pues cada vez que lo intentaba los soldados acababan confraternizando --

con los obreros y campesinos.

La legalidad y el aparato de Estado burgueses seguían en pie pero extraordinariamente debilitados.

¿Y las masas?

Fue la rápida y amplísima movilización de las masas que conmovió Portugal después del 25 de abril lo que frustró el plan de la gran burguesía de reservarnos la libertad política para ella y sus lacayos y consolidar su dictadura parlamentaria sobre el conjunto del pueblo.

Fue la combativa intervención de las masas de Lisboa lo que impidió que el 28 de setiembre y el 11 de marzo de 1975, el general Spínola y sus secuaces instaurasen un régimen neofascista.

Fue el rechazo de los sectores más conscientes de la clase obrera de la política productivista de los gobiernos de Vasco Gonçalves y las revueltas de los campesinos del Norte lo que impidió que cuajase el proyecto de capitalismo de Estado que el PCP y gran parte de los oficiales del MFA pretendían implantar bajo el rótulo de "socialismo". Los trabajadores comprendieron muy pronto que las "nacionalizaciones" no suponían para ellos más que un cambio de un patrón (los grandes capitalistas) por otro (el Estado burgués) y

que el poder seguía escapándoseles de las manos.

Fue la iniciativa de los sectores más avanzados de las masas lo que permitió arrancar al control de la burguesía algunos de sus órganos de información (diario "República", radio "Renascença") y construir organismos de masas unitarios en fábricas, barrios y cuarteles.

Los avances en la organización independiente de las masas y el grado de descomposición de las fuerzas enemigas creaban objetivamente una situación prerrevolucionaria: cuando en septiembre pasado laburguesía portuguesa y tras de ella los imperialistas yanquis y europeos, cerró filas en el VIº Gobierno Provisional bajo el lema "Ley y Orden", un numeroso sector de las fuerzas revolucionarias creyeron que en Portugal había sonado ya la hora de la insurrección proletaria.

En apariencia se daban entonces algunos factores favorables. En septiembre y octubre se desarrolló un poderoso movimiento democrático de soldados y marinos que rechazaban las medidas gubernamentales tendentes a re-instaurar la disciplina de tipo fascista en el ejército (mutaciones de mandos favorables al gobierno anterior; reducción drástica de efectivos; dislocación de unidades sospechosas de hacer causa común con el pueblo; represión de la libertad de expresión en los cuarteles, etc.). En algunas ramas de producción (metal, construcción ...) volvieron a estallar grandes huelgas generales contra la congelación salarial que obligaron al gobierno a ceder. De un modo general puede decirse que las masas obreras y populares y sus organizaciones ofrecían una resistencia encarnizada en defensa de lo que consideraban las conquistas parciales arrancadas a la burguesía.

No obstante, el carácter esencial de estos movimientos era defensivo y la correlación de fuerzas a escala

global distaba mucho de ser favorable a los revolucionarios.

En primer lugar sectores muy amplios del campesinado y de la pequeña burguesía (especialmente en el centro y Norte de Portugal) se mostraban hostiles a la revolución, pues para ellos el "socialismo" era la dictadura burocrática de los políticos del MDP y del PCP que desde el 25 de abril se habían precipitado como aves de rapiña en ayuntamientos y en la administración civil comportándose como unos nuevos déspotas locales. La propaganda fascista y la iglesia católica se habían encargado de aprovechar la justa repulsa de los campesinos contra los socialfascistas para oponerlos al proletariado revolucionario.

En segundo lugar, aunque existía un movimiento de simpatía y solidaridad entre obreros y soldados (que había llegado a expresarse en algunas manifestaciones conjuntas) no había una real conjunción de ambos movimientos y mucho menos una dirección efectiva de las organizaciones de masas del movimiento obrero sobre los comités de soldados y el SUV (1).

En tercer lugar, tanto dentro del movimiento de soldados, como dentro del movimiento obrero, el PCP ^{había} recuperando en gran parte la iniciativa que había perdido al final del verano. Así, aunque seguía participando en el VIº Gobierno Provisional no vacilaba en apoyar los movimientos de protesta contra ese gobierno, para mejor manipularlos: del SUV pretendía servirse como presión para obtener la vuelta de los oficiales gonzalvistas y a medio plazo la resurrección del MFA; las luchas de los obreros industriales y agrícolas pretendía utilizarlas ante todo para recuperar los dos ministerios (trabajo y agricultura) cuyo control había perdido; tímidamente los líderes del PCP empezaron a reclamar "la vuelta de Vasco".

Estos hechos eran más o menos reconocidos por todos los grupos revolucionarios. Sin embargo, una parte de ellos empezó a decir que existía ya de hecho -

una situación casi de doble poder, que lo único que faltaba para tomar el poder era armar a los obreros y que había que hacerlo cuanto antes para evitar que la situación se pudriera. Estas posiciones fueron defendidas sobre todo por las fuerzas políticas — que integraban el FUR (Frente Unido — Revolucionario) constituido por grupos trostkistas o influenciados por esa ideología, guevaristas y socialistas de "izquierda": una característica común de estos grupos, y no es clara está ca sual, es su posición ecléctica ante el PCP. A diferencia de los grupos maoístas, no veían en ese partido una estrategia burguesa coherente, sino que lo consideraban como un partido pequeño-burgués e inconsecuente (y, por tanto, un posible aliado).

Así por ejemplo el 11 de noviembre el PAP -88 (2) publicaba un manifiesto titulado INSURRECCION en que reconoce no solo que el proletariado no podía apoyarse "en el impulso revolucionario del pueblo", sino que masas que antes apoyaban a la revolución habían dejado de hacerlo.

"Es urgente que los trabajadores tomen el poder porque el tiempo — que pasa ayuda a degradar la situación desde el punto de vista económico y social tal como se ha degradado hasta aquí, arrastrando a posiciones de derechas a hombres y masas populares que podrían haber estado del lado de la revolución — si ya estuviese instalado un gobierno revolucionario con un programa revolucionario".

Según Lenin la insurrección debe apoyarse, no en un partido, sino en la mayoría de la clase de vanguardia. Sin embargo, también esto era de hecho negado en dicho manifiesto:

"Dicen algunos que esta insurrección será obra de minorías. Pero — siempre es una vanguardia quien — reúne las condiciones para asumir e incluso entender una acción de —

toma del poder".

Tampoco la falta de dirección de las organizaciones obreras sobre el movimiento democrático de los soldados era presentado como un obstáculo insuperable, pues, siempre según ese periódico:

"Como vanguardia organizada en los cuarteles, los SUV son en este momento una dirección política capaz de actuar como tal durante todo el proceso insurreccional".

En fin, la influencia que ejercía aún en las masas ese falso aliado de la revolución que era el PCP no era presentado como algo perjudicial, sino al contrario, como algo que probaba la fortaleza de los revolucionarios. Así, por ejemplo, el órgano político del MES aseguraba el mismo 11 de noviembre:

"En esta fase meramente anticapitalista, en esta fase de vida o muerte del proceso revolucionario, no es la izquierda revolucionaria la que va a remolque del partido comunista, sino que es el PCP quien, desde el apoyo dado al documento del COPCON, ha ido a remolque sistemáticamente en los momentos decisivos de la lucha de la izquierda revolucionaria".

Los sucesos que se registraron 15 días después (el 25 de noviembre) y sus consecuencias políticas han supuesto la más rotunda crítica de estas concepciones "izquierdistas" en la forma pero de rechistas en su esencia. Han puesto de manifiesto la ^{alternativa} inexistencia de una política proletaria consecuente en el seno de la vanguardia revolucionaria y asumida por las amplias masas.

Los primeros acontecimientos que dieron origen al putch tuvieron un carácter parecido a los movimientos de protesta que el mes anterior habían tenido lugar en los cuarteles del Norte del país. Los paracaidistas de la base aérea de Tancos exigieron la dimisión del Jefe del Alto Estado Mayor del Ejército del Aire, al que acusaban de haber ordenado el dinamitaje de "Radio Renascença".

Simultáneamente otras dos unidades de la región militar de Lisboa se rebelan contra la decisión del Consejo de la Revolución de sustituir en el mando de dicha región a Otelo de Carvalho por un militar progubernamental.

Sin embargo, este movimiento de carácter defensivo se convierte de golpe en una incitación frontal a la insurrección y al derrocamiento del VI Gobierno, desde el momento en que varios oficiales "gongalvistas" (militantes y simpatizantes del PCP) ocupan los estudios de radio y TV y llaman al pueblo a unirse a los sublevados.

Pero los trabajadores no movieron un dedo por un movimiento insurreccional que no partía de ellos y en el que se pretendía que jugaran el papel de comparsas o de carne de cañón. Por su parte, el PCP, cuando vió que en el plano militar la rebelión quedaba aislada, se desentendió de los amotinados y aconsejó a las masas a obedecer al gobierno e incluso a someterse al estado de sitio. Los militantes revolucionarios y los mismos militares del PCP que habían participado en la aventura quedaron aislados y a merced del Gobierno.

El fracaso de este pronunciamiento "de izquierda" ha permitido a la derecha asestar duros golpes contra el movimiento obrero y popular y contra las fuerzas revolucionarias en particular. El margen de libertad de expresión y de acción duramente arrancado por las masas ha quedado muy restringido. La policía vuelve a adueñarse de las calles e intenta aterrorizar a las masas disparando en las manifestaciones. Las cárceles se han llenado de revolucionarios y se han vaciado de PIDES y spinolistas...

Los sucesos del 25 de noviembre no han supuesto la liquidación de la resistencia obrera y popular; pero sí un duro revés. El internacionalismo proletario nos exige a todos, ante todo, aprender de otros procesos revolu

cionarios, y no sólo de sus avances sino también de sus retrocesos. Las lecciones del 25 de noviembre confirman viejas enseñanzas del marxismo que algunos revolucionarios creían superadas:

POR MUY DEBILITADO QUE ESTE EL APARATO DE ESTADO BURGUES LA REVOLUCION PROLETARIA NO PUEDE TRIUNFAR SIN LA MOVILIZACION ACTIVA Y CONSCIENTE DE LAS AMPLIAS MASAS DE EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS BAJO LA DIRECCION DE LA CLASE OBRERA.

SIN UN PARTIDO ARMADO DE UNA ESTRATEGIA Y UNA TACTICA REVOLUCIONARIAS LA CLASE OBRERA NO PUEDE UNIFICARSE Y ORGANIZARSE COMO CLASE INDEPENDIENTE NI DIRIGIR EL COMBATE DEL CONJUNTO DEL PUEBLO HACIA EL DERROCAMIENTO DE LA BURGUESIA.

NO SON ARMAS LO QUE HA FALTADO A LOS REVOLUCIONARIOS PORTUGUESES SINO UNA LINEA POLITICA AJUSTADA A LAS CONDICIONES DE PORTUGAL.

(1).- SUV ("Soldados Unidos Venceremos") es un movimiento que trataba de coordinar y estructurar la acción de los comités de soldados a escala nacional.

(2).- Si citamos a estos grupos no es para denigrar a los numerosos revolucionarios honestos que militan en sus filas sino para combatir las ideas nocivas que en un momento dado se han hecho portadores.

Esperamos que el análisis de lo sucedido permita una positiva reflexión y rectificación de esas ideas.